
BATALLA ENTRE
LA LUZ Y LAS TINIEBLAS

BATALLA ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS

"*La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella." (Juan 1:5).*

Todos los años nos vemos confrontados en una guerra espiritual que es recurrente y en la cual, desde mi apreciación personal, nosotros, como hijos de Dios, la estamos perdiendo, ya que, como iglesia, no hemos tenido la capacidad de frenarla e impedirla, debido a la ignorancia de muchos, quienes toman esta guerra como algo sin mayor sentido, algo que nos sitúa en desventaja y en riesgo como cuerpo de Cristo.

Lo cierto es que, como Apóstol, y por la tremenda influencia que manifiesta la celebración del "Halloween" en medio de nuestras sociedades y especialmente dentro de muchas iglesias cristianas y hogares de cristianos confesos, me es necesario tocar el tema para quitar los velos que se han establecido en torno a esas fechas de celebración espiritual de las tinieblas. Cada 31 de octubre de todos los años, el maligno ha establecido esta celebración "aparentemente" sin consecuencias espirituales, pero es todo lo contrario a lo que se piensa, ya que es una fecha en que son abiertos portales dimensionales para el ingreso y participación de diferentes niveles de legiones de espíritus inmundos que, aprovechando la apertura que se les confiere (por la creencia de que no es algo malo, instalada en el consciente colectivo), acceden e influyen en personas, ciudades, atmósferas de naciones y en todo lo que crean que pueden utilizar para traer tinieblas, muerte y terror en la sociedad.

Esta supuesta "celebración" se ha convertido desde hace décadas en una lucha directa entre las tinieblas del maligno y la luz del Señor, la que debería ser manifestada por todo creyente, pero que no se ha estado mostrando. Entre las muchas formas de combatir a las tinieblas, una de las más efectivas es por medio de la adoración, del cántico que brota desde el

corazón agradecido de un hijo que reconoce la grandeza y majestuosidad de su Señor.

Y que conste que la adoración no es solamente un cántico, sino que es la expresión genuina, como actitud, de un corazón entregado y sujeto a Cristo, ya que la verdadera adoración es inclinarse reverentemente ante Cristo.

La Palabra nos insta a que cada uno de nosotros, en la actitud correcta, busquemos servir al Padre y a todo hermano, manifestando la luz que portamos interiormente, y entre ese tipo de comportamiento, enseñemos a nuestros hijos, vecinos, hermanos y sociedad en su conjunto por qué no debemos celebrar el “Halloween”, ya que es una fiesta de las tinieblas. “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón como para el Señor y no para los hombres” (Colosenses 3:23-24), lo que nos lleva a reconocer que no es poca cosa desobedecer los mandatos y los principios de la Palabra en cuanto a nuestra participación y la de nuestras familias y congregaciones en fiestas paganas que no le dan gloria a nuestro Rey. Y es que adorar es dar lo que sale de nuestro corazón a Dios.

Jesucristo mismo nos enseñó que debíamos obedecer sus mandatos y aun someter nuestra voluntad (y deseos) a la voluntad de su Padre, y participar en el “Halloween” es contrario a sus mandatos. Y así como Jesucristo dijo a su Padre: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42), nosotros debemos decirle a Él lo mismo: que obedeceremos y no participaremos de esta celebración de las tinieblas, ya que adorar no es una emoción, es dar todo lo tuyo en una relación con Dios.

Pensemos por un momento en la importancia de no contaminarnos ni mezclarnos con estas celebraciones paganas de las tinieblas y, por el contrario, asumamos la posición de hijos y herederos del reino de Dios, de forma tal que, por medio de nuestra genuina adoración, lleguemos hasta su trono, con aroma fragante, sabiendo que una adoración real puede más que muchas oraciones huecas y vacías.

La Palabra nos insta a presentarnos delante de Dios limpios, puros, sin contaminación, y la celebración del “Halloween” es justamente lo contrario: mezcla con lo contaminado, con espíritus inmundos, con ritos y costumbres satánicas mezcladas con elementos de diversión y confusión para las sociedades y las familias que las conforman, lo que nos hace ir en contra de las Escrituras: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1). No puede existir un culto racional cuando nos contaminamos y permitimos que espíritus contrarios al Señor tomen autoridad en nosotros y alrededor de nosotros. Adorar no es “sentir únicamente”, es vivir la experiencia de ser uno con Dios, así que no se trata de lo que pienso, creo o siento, se trata de lo que hago y permito que ingrese a mi vida, en mis hijos, en mi hogar y a mi alrededor, porque adorar nunca fue una respuesta emocional.

La mejor actitud, entonces, en estas fechas de celebración del terror, la muerte y los ritos satánicos, es expresar una verdadera adoración que no solo cause impacto en nuestra atmósfera, sino que transforme nuestro carácter con la verdad, ya que la adoración real no requiere de un ambiente especial, sino de la disposición del corazón del hombre.

Adorar en el espíritu es desplazar a las tinieblas, posicionarnos en el lugar que nos corresponde como hijos de Dios y hacer carne la Palabra escrita: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24), ya que no existe otra manera de desplazar a las tinieblas que no sea con la luz del Señor, aquella que portamos y que brota como expresión de nuestra comunión y unidad con Él, porque, en el fondo, adorar es estar alineado con Dios y su Palabra. Presentemos, pues, nuestras vidas ante Dios de la manera correcta, siendo agradecidos y necesitados de su presencia en nosotros, nuestras familias, nuestras congregaciones y aun en nuestra nación, ya que adorar es presentar nuestras vidas como una ofrenda fragante.

Ante todo, lo que hemos permitido, aceptado o manifestado y que ha ido en contra de la Palabra y el reino de Dios, lo único que nos queda es hacer “Teshuva”, un arrepentimiento genuino, reconociendo que adorar es abrir nuestro corazón delante del Padre y llorar de arrepentimiento, llenando de su luz todo alrededor nuestro, convirtiéndonos en verdaderas antorchas que desplazarán cualquier tiniebla que haya tomado posición de nuestro territorio. Recuerde que adorar es una actitud del corazón.

Escrito está que, en los tiempos finales, la lucha entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, iba a ser de grandes dimensiones, y nuestros ojos la están viendo y nuestras sociedades la van visualizando, reconociendo que todo se relativizó, se le dejó de llamar mal a lo malo y bueno a lo verdadero de Dios, convirtiendo a muchos hijos de Dios en personas permisivas, de forma tal que ya no combaten el mal de manera directa, dejando pasar las cosas, sin oponerse, y eso, cuando hablemos del “Halloween” u otras áreas, debe cambiar desde nosotros primero, para expandirlo a los demás después. “Porque vendrá el tiempo en que la gente no soportará la sana doctrina, sino que según sus propios deseos acumularán maestros para sí mismos porque tienen comezón de oídos” (2 Timoteo 4:3).

Dios nos bendiga y nos guarde a todos en Cristo.

Apóstol Fernando Bellido.

Apóstol de las Américas.